

“LA ORACIÓN DE INTERCESIÓN SEGÚN NEHEMÍAS”

(Domingo 01 de diciembre de 2013)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 525)



LA ORACIÓN DE INTERCESIÓN

“Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre...”
(Nehemías 1:11)

Al iniciar hoy, la Semana de Oración por las Misiones Mundiales, conviene que repasemos el capítulo uno del libro de Nehemías.

En el contexto de este precioso pasaje bíblico encontramos que Nehemías está entre los cautivos que fueron deportados de Judá a Babilonia, misma que para este tiempo ya había sido arrasada por los medos – persas. Nehemías escogió quedarse en Persia, cuando el decreto de Ciro permitió a los judíos volver a su tierra; sin embargo, como él mismo lo dice en 1:11 al final, servía de copero al rey; es decir, tenía un puesto importante, pues su principal responsabilidad era probar el vino que el rey tomaría a fin de asegurar que no estuviera envenenado.



Estando en esa condición, recibe las malas noticias de la destrucción de las murallas de Jerusalén. Al oír aquellas deprimentes nuevas, se sintió muy triste al grado que se sentó y lloró e hizo duelo por algunos días; pero lo más importante es que ayunó y oró al Dios de los cielos.

Esa oración y lo que lo motivó a hacerla, constituyen toda una hermosa enseñanza acerca de la intercesión. Nosotros haremos bien si nos la apropiamos si queremos ser buenos intercesores.

1. La oración de intercesión nace de un genuino interés por el bienestar de los hermanos.

Observemos el texto bíblico: ***“Palabras de Nehemías hijo de Hacabías. Aconteció en el mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susa, capital del reino, que vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén”*** (Nehemías 1:1-2).

El nombre Nehemías significa “Jehová Consuela”. El año veinte, aunque no se nos da el nombre del rey, con toda seguridad se trata de Artajerjes (465 – 423 a. C.) por lo que se menciona en 2:1 y 5:14. El año veinte correspondería al vigésimo de su reinado. Quisleu, el mes hebreo equivalente entre noviembre y diciembre de nuestro calendario. Así que la fecha la podemos fijar sin duda entre noviembre y diciembre del año 445 a. C.

Lo que resalta en los primeros dos versículos de nuestro capítulo es el interés de Nehemías por los judíos que habían quedado en Jerusalén. Sinceramente pregunta por ellos con real solicitud. Con toda seguridad, Nehemías les amaba y estaba preocupado por su bienestar.

Creo que este es el principio de un ministerio de intercesión: Que cada uno de nosotros se interese realmente por los demás.

Si vamos a orar por los misioneros, lo primero es mostrar un genuino interés por sus personas, por sus familias, por su trabajo en el ministerio, por su bienestar espiritual, moral y aún material.

Nuestros misioneros pasan verdaderas penurias. Tienen que enfrentar y vencer muchos obstáculos, como la diferencia de las culturas, del idioma, de la religión, de las costumbres, de las leyes locales, etc. además de los riesgos y peligros de estar en medio de gente extraña y a veces hostil porque no es de todos la fe.

El anciano apóstol a los gentiles pedía que oraran por él. Ciertamente era que Pablo era un hombre notable en su vida de oración y fuerte en las luchas y las pruebas. ¿Necesitaba alguien con esa calidad espiritual que se orara por él? De verdad que sí. ¿Necesitan nuestros misioneros que se ore por ellos? ¡Pero, por supuesto que sí!

Que nuestro ministerio de intercesión inicie con un genuino interés por nuestros hermanos misioneros.

2. La oración de intercesión se basa en el conocimiento de la situación que viven los hermanos.

Continúa nuestro texto y dice: ***“Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego” (Nehemías 1:3).***



Posiblemente se trate de nuevas incursiones de los invasores, ya que las realizadas por Nabucodonosor habían sucedido unos ciento cuarenta años antes, en el 587 a. C.

Sin embargo, lo que deseo enfatizar fue que el saber la condición tan triste en la que se encontraban sus compatriotas, fue lo que motivó a Nehemías a orar intensamente por ellos.

De la misma manera, nosotros, al saber la situación que viven nuestros hermanos misioneros también debemos orar con fervor por todos ellos.

Es bueno tener conocimiento de las necesidades que sufren nuestros misioneros para orar más específicamente por ellos. Si padecen alguna enfermedad, si han fallecido algunos de sus seres queridos, si tienen problemas legales, si sufren carencias, si sus papeles no están en regla, si tienen apuros económicos, etc.

Nehemías supo la situación tan crítica de sus conciudadanos y de inmediato se puso a orar por ellos durante varios días.



3. La oración de intercesión se motiva con una honesta contrición de espíritu.

Vea lo que dice el versículo cuatro en su primera parte: **“Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días...” (Nehemías 1:4a).**

Este varón de Dios en verdad sintió contrición en su espíritu, sus entrañas se conmovieron hasta en lo más profundo.

¡Oh! ¡Cómo necesitamos experimentar el día de hoy esta misma pesadumbre por nuestros hermanos!

Hoy, cuando reina la indiferencia, cuando campea la frialdad, ¡Cuánto necesitamos a muchos Nehemías entre nosotros!

Hombres y mujeres que sean capaces de conmoverse y estremecer su corazón al grado de caer de rodillas en oración fervorosa de intercesión.

¡Necesitamos hijos e hijas de Dios que verdaderamente sientan la necesidad imperiosa de orar intercediendo por los demás!

Los misioneros necesitan mucha oración a su favor y se requieren cristianos que sientan el deseo ferviente de orar por ellos.

4. La oración de intercesión se fortalece con el ayuno.

Sigue diciendo nuestro pasaje: **“... y ayuné y oré delante del Dios de los cielos” (Nehemías 1:4b).**

Hay ocasiones que la situación amerita que oremos con intensidad y por un tiempo considerable; pero hay veces que es necesario acompañar a la oración el ayuno.

La oración es una mano útil para asirnos del trono de la Gracia del Señor y el ayuno es la otra mano que sirve para despojarnos de lo que nos estorba. Lo que más relaciona al hombre con el mundo son los alimentos y el gusto que tiene por ellos. Satanás usó alimentos para tentar a la primera pareja en el huerto del Edén, y en la primera tentación a Jesús usó la misma estrategia.

Nuestro Señor nos dice que es en el ayuno, en la negación por un tiempo de los alimentos, como obtendremos el deseo y el poder para orar. Cuando ayunamos, estamos dispuestos a sacrificar cualquier cosa, aun las que consideramos indispensables, y aun a nosotros mismos, para alcanzar aquello que deseamos para la honra y gloria de Dios. Dios sabrá evaluar y compensar el alma que tiene esta santa disposición.

En cierta ocasión Jesús dijo que este género, no sale sino con oración y ayuno; eso quiere decir que las grandes conquistas se logran con la oración y el ayuno.

Para ayunar se requiere de un nivel profundo de compromiso y amar a Dios más que al alimento.

5. La oración de intercesión se forma de siete elementos.

(1) Adoración. “Y dije: Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos” (Nehemías 1:5). Toda oración debe iniciar necesariamente con adoración al Dios Vivo y Verdadero. Adorar es reconocer todo lo que Dios es y lo que Dios hace.

Vemos que así empieza Nehemías su oración. Está reconociendo que Jehová es Dios de los cielos y que es fuerte, grande y temible y que además guarda el pacto y la misericordia a los que le aman.

Al dar inicio a nuestra oración así hagamos: Adoremos a Dios por todo lo que ÉL es para nosotros y por todo lo que ÉL hace.



(2) Confesión. *“Esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado” (Nehemías 1:6).*

Indispensablemente debe haber confesión de pecados en toda verdadera oración.

El perdón de Dios es la primerísima necesidad del alma. Si bien es cierto que somos hijos de Dios, también es cierto que seguimos siendo pecadores, por tanto, necesitamos confesar a Dios nuestro pecado. Recordemos que solo lo que es realmente confesado, es realmente perdonado.



(3) Infracción. *“En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo” (Nehemías 1:7).*

Es necesario que delante de Dios reconozcamos nuestra culpa.

La confesión a Dios debe ser directa, inmediata, genuina, pero sobre todo honesta; reconociendo toda nuestra culpabilidad.

(4) Perfección. *“Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos” (Nehemías 1:8).*

En nuestra oración también debemos reconocer la fidelidad de Dios tanto a sus promesas como a sus advertencias.

(5) Promisión. *“Pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre” (Nehemías 1:9).*

Como hijos de Dios tenemos derecho de recordar en nuestra plegaria las promesas de Dios, no como un reclamo, porque a nuestro Buen Dios no hay que reclamarle nada; sino como una reverente observación que esperamos su cumplimiento.

(6) Declaración. *“Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder, y con tu mano poderosa” (Nehemías 1:10).*

En nuestra oración es bueno traer la declaración de lo que somos por la gracia de Dios; y si estamos orando por los misioneros, lo que ellos son ahora por esa misma gracia de Dios.

(7) Petición. *“Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey” (Nehemías 1:11).*

Es menester presentar al Señor lo que se necesita que ÉL haga de inmediato.

Nuestro Buen Padre Celestial nos conceda ser los mejores intercesores para el bien de mucha gente. ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“EL CLAMOR DE LOS MISIONEROS”

“Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; orando al mismo tiempo también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también he sido encarcelado...” (Colosenses 4:2,3). (La Biblia de las Américas).

“Oren también por mí para que, cuando hable, Dios me dé las palabras para dar a conocer con valor el misterio del evangelio... Oren para que lo proclame valerosamente, como debo hacerlo”. (Efesios 6:19,20). (Nueva Versión Internacional).

“... orad por nosotros... para que seamos librados de hombres perversos y malos, porque no todos tienen fe...”. (2 Tesalonicenses 3:2). (La Biblia de las Américas).

***“Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios”
(Romanos 15:30)***